

# Convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta: la transición a la maternidad<sup>1</sup>

Mariana Fernández Soto,<sup>2</sup> Ana Fostik,<sup>3</sup> Carmen Varela Petito<sup>4</sup>

## Resumen

Esta investigación analiza la transición al primer hijo (TPH) como evento característico de la transición a la adultez, considerando la importancia de su interrelación con otros eventos del pasaje a la vida adulta. El objetivo principal del trabajo es determinar si existen procesos de polarización o de convergencia del comportamiento reproductivo entre dos generaciones de mujeres y entre distintos sectores sociales. Para ello se estudian dos cohortes de mujeres: las que fueron jóvenes en 1990 y las que lo fueron en 2008.

El enfoque teórico-metodológico se basa en el curso de vida, y estudia la transición a la maternidad analizando tanto atributos fijos como características que varían en función del tiempo.

Dentro de los principales resultados se destaca un aumento a través del tiempo de las brechas entre sectores socio-económicos en la intensidad de la entrada a la maternidad, así como calendarios divergentes según el nivel educativo alcanzado por las mujeres. Se logra verificar la existencia de modelos reproductivos diferenciados según estratos sociales de pertenencia en la etapa de la juventud de las mujeres. Además se constata que el haber realizado otras transiciones características de la transición a la adultez, como emanciparse del hogar de origen y fundamentalmente haber salido del sistema educativo, aumentan la probabilidad de tener el primer hijo. Al mismo tiempo se confirma que la transición a la maternidad y la transición al primer empleo están más vinculadas con la TPH en las generaciones más recientes. El estudio permite confirmar la profundización de las brechas existentes en la intensidad y calendario de la transición a la maternidad entre las dos cohortes de jóvenes estudiadas, polarizando la modalidad de entrada a la vida adulta.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay  
mfernandezsoto@fcs.edu.uy

<sup>3</sup> Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay – Institut National de la Recherche Scientifique, Canadá. anafostik@gmail.com

<sup>4</sup> Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay. cvarela@fcs.edu.uy

## **1. Marco conceptual**

### **a. Transición a la adultez y fecundidad**

La transición a la adultez (TA) constituye una etapa en el ciclo de vida de las personas donde se procesan una serie de eventos a través de los cuales se genera gradualmente autonomía y capacidad de autosustento. La TA constituye un camino que introduce a los jóvenes a los roles sociales adultos (Settersen *et al.*, 2005), ello implica asumir responsabilidades tanto en el ámbito familiar como en el público. Se considera que esta etapa en el curso de la vida de las personas se inicia aproximadamente en la etapa adolescente (entre 12 y 18 años) y termina hacia el final de la juventud (entre 30 y 34 años).

El cambio de estado de la juventud a la adultez implica transitar una serie de eventos que conducen a los individuos a asumir determinados roles característicos de la vida adulta. El tránsito a la adultez adquiere distintas modalidades de acuerdo a la realidad socio-histórica, las biografías individuales y las instituciones (Casal, 2006; Settersen *et al.*, 2005). Estos procesos, en tanto fenómenos enclavados en las distintas etapas históricas, plantean además diferencias entre las mujeres y los varones, permiten visualizar los cambios sucedidos en las relaciones de género de la segunda mitad del siglo XX.

La transición a la vida adulta es vista desde la sociología como un proceso complejo, relativamente desestructurado, que adquiere distintas formas e insume diferentes lapsos de tiempo de acuerdo al estatus social de pertenencia y al contexto socio-histórico concreto. Esta perspectiva prioriza para el análisis de la TA, al sujeto inserto en una comunidad con determinadas características sociales, culturales y económicas. Asimismo, para esta perspectiva el camino recorrido para llegar a la adultez está pautado por factores macro y micro sociales (Casal *et al.*, 1988; Casal *et al.*, 2006; Mora Salas y Oliveira, 2009). Las instituciones sociales y la matriz del Estado de bienestar moldean los comportamientos individuales, de tal manera que la transición a la vida adulta estará fuertemente influenciada por la configuración de una serie de políticas fiscales, familiares, de empleo y de vivienda en el contexto social inmediato (Billari, 2004).

Bajo la perspectiva sociodemográfica, se considera que la transición a la edad adulta está pautada por una serie de eventos: en el ámbito público este tránsito está marcado por la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado de empleo, y en el privado por la salida del hogar de origen, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo (Settersen *et al.*,

2005). Estos eventos no siguen necesariamente una misma secuencia, ni se transita por la totalidad de ellos a lo largo del curso de vida de los jóvenes, sino que, por el contrario, existe una diversidad de caminos posibles (Echarri Canovas y Pérez Amador, 2007; Mora Salas y de Oliveira, 2009). El proceso está signado por una diversidad de trayectorias marcadas por el momento y la secuencia en que se suceden los eventos que caracterizan esta etapa. Es así que es posible encontrar distintos modelos de TA según la duración de la misma y los eventos involucrados. El tiempo constituye una variable fundamental para analizar las transiciones según la duración que les insume a los jóvenes experimentar los eventos y completar la transición. también se pueden encontrar una variedad de modelos según el orden de la secuencia de eventos o la simultaneidad entre estos. El orden en que se suceden los eventos es diverso y está sujeto a la complejidad de la vida individual de la personas articulada al entorno colectivo (Rindfuss, 1991). Una secuencia “tradicional y ordenada” de transición a la vida adulta implicaría primero pasar por los eventos que marcan la transición en el dominio público, es decir, la salida del sistema educativo y posteriormente la entrada al mercado de trabajo. La transición continuaría en el dominio de lo privado, con la salida del hogar de los padres, seguida de la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo (Gauthier, 2007). Sin embargo, el pasaje a la vida adulta se procesa de esa manera ordenada y estandarizada solamente durante un breve período de tiempo (entre 1950 y 1970 aproximadamente) y en las sociedades desarrolladas (Fussell *et al.*, 2007). Si bien a medida que avanzamos en el siglo XX las trayectorias individuales están más pautadas por las instituciones, en particular las educativas, lo cual implica una cierta estandarización por edad de los procesos de pasaje a la vida adulta, el proceso de individualización en el terreno de la vida familiar ha implicado una desestructuración de las mismas, con secuencias más heterogéneas y desordenadas (Shanahan, 2000). En este sentido y dadas las connotaciones socio-históricas mencionadas anteriormente, la TA puede presentar diversas modalidades. En algunos grupos sociales se sucede en forma temprana y de corta duración, y en otros se procesa más tardíamente y más dilatada en el tiempo.

## **b. El nacimiento del primer hijo en la transición a la adultez**

El inicio de la trayectoria reproductiva constituye uno de los eventos clave en el tránsito a la adultez. Los roles que se deben asumir en función al estatus de madre o padre implica tomar responsabilidades que generan un cambio sustancial en la vida de las personas. El momento de la juventud en que se inicia la trayectoria reproductiva, así como las restantes transiciones, pautan el camino que conduce a la adultez. De acuerdo a cuándo y en qué condiciones sociales suceda, la entrada a la vida adulta se realizará alcanzando diferentes grados de autonomía y de inserción social (Arnett, 2000; Casal *et al.*, 2006).

En los países desarrollados la maternidad se ha ido posponiendo hacia edades más avanzadas: en la medida que la juventud está signada por la prolongación de los estudios -debido a que una mayor proporción de personas realiza estudios superiores- esto ha implicado un retraso en la edad de ingreso al mercado de empleo y la formación de la pareja. En este sentido, para ciertas sociedades, la maternidad/paternidad pierde importancia como evento definitorio de la entrada a la vida adulta (Mora *et al.*, 2009). Es así que algunos autores consideran que, en particular en las sociedades desarrolladas, la llegada del primer hijo marca el fin de la transición a la vida adulta mucho más que su comienzo. A medida que la dimensión pública de la entrada en la vida adulta cobra más importancia en la trayectoria de vida de las mujeres, la maternidad se convierte en el último de los eventos que marcan la secuencia de pasaje a la adultez (Ravanera *et al.*, 1998; Ravanera y Rajulton, 2006)

En los países en desarrollo la transición a la maternidad opera a edades más tempranas y de manera más diversa. El estatus socio-económico de pertenencia marca el comportamiento en las trayectorias vitales de los jóvenes e interviene en la secuencia, el calendario y el contenido de los eventos que componen la TA. La llegada del primer hijo se adelanta o se retrasa en promedio en función de las condiciones sociales a las que están sujetas los y las jóvenes. En este sentido, se establecen brechas importantes entre sectores sociales tendientes a la polarización del comportamiento reproductivo. Incluso en algunas sociedades latinoamericanas, se ha identificado un aumento de la proporción de mujeres que culmina su vida reproductiva sin haber tenido hijos, experimentada fundamentalmente por las más educadas. Las proporciones de este fenómeno crecen cuando la dimensión pública de la transición a la vida adulta, es decir la educación formal y la inserción en el mercado laboral, cobra mayor importancia en el proyecto de vida individual y por ende donde el rol de la maternidad deja de ser el único posible (Rosero-Bixby *et al.*, 2009; Rosero-Bixby, 2004).

### **c. Antecedentes en la región**

Como se señaló anteriormente, la configuración de ciertas instituciones sociales moldea la transición a la vida adulta de los jóvenes latinoamericanos. Se ha señalado que la expansión de la educación formal de manera masiva ha contribuido con una cierta homogenización por edad del pasaje a la vida adulta en la región. Sin embargo, también se ha identificado que el alto nivel de desigualdad social es un factor que genera distintos modelos de pasaje a la vida adulta, con trayectorias más precoces o tardías según el grado de acceso a la educación y la permanencia dentro del sistema educativo (Heaton *et al.*, 2002). La transición a la vida adulta en la región latinoamericana se encuentra marcada por las desigualdades de género y de estrato social: con diferencias bien marcadas entre los jóvenes rurales y urbanos, entre mujeres y varones, y entre estratos sociales altos y bajos (Echarri Canovas y Pérez Amador, 2007; Giorguli-Saucedo, 2009; Quilodrán, 2008; Oliveira y Mora Salas, 2008; Melo Vieira, 2008; Camarano *et al.*, 2004; Camarano *et al.*, 2006)

Para el caso mexicano ciertos autores señalan una importancia crucial del mercado de empleo, y la necesidad de gran parte de los jóvenes de entrar al mismo incluso antes de terminar su escolaridad. Esto determina que la entrada al mercado laboral sea el primer evento de la TA que es procesado entre estos jóvenes, afectando simultáneamente a otros eventos del proceso (Echarri y Pérez Amador, 2007). Un fenómeno similar se puede encontrar en la transición a la vida adulta en Brasil: los jóvenes de medios favorecidos, urbanos y blancos tienden a tener una transición más tardía y extendida en el tiempo (Melo Viera, 2008). De manera general, la transición sigue dándose de manera tradicional en el sentido de que los eventos que marcan la transición en el dominio familiar (formación de pareja y transición a la maternidad) no han sufrido alteraciones de importancia en cuanto a su calendario. Sin embargo, existen transformaciones relevantes en cuanto al tiempo pasado en el sistema educativo y a la entrada simultánea con los estudios en el mercado de trabajo (Camarano *et al.*, 2006)

En Uruguay se ha identificado cierta estandarización en relación a la entrada en el mercado de trabajo (Videgain, 2006) a lo largo de las generaciones y un cierto retraso de la transición en cuanto al comienzo de la trayectoria laboral, la salida del hogar de origen y la entrada a la maternidad, solamente entre los jóvenes de medios más favorecidos socialmente (Ciganda, 2008). En cuanto al ámbito familiar, se ha demostrado que los cambios en la nupcialidad entre

los jóvenes de distintos estratos sociales tienden a converger en el tipo de unión –elección de la unión libre como modalidad de vida en pareja- y a divergir en el calendario (Fernández Soto, 2011). Por tanto, al igual que en el resto de los países de la región, puede plantearse que en Uruguay predominan las brechas en cuanto a los modelos de transición según el sector social de pertenencia. En ese sentido, este trabajo considera como hipótesis que existe un incremento de las brechas en el comportamiento reproductivo de los jóvenes en el período considerado (entre 1990 y 2008) de acuerdo al nivel educativo alcanzado por los mismos, lo que contribuye a la polarización del comportamiento en la TA entre los jóvenes de distintos sectores sociales.

#### **d. Tendencias de la fecundidad en el Uruguay**

El Uruguay ha presentado una tendencia a la baja de la fecundidad y la natalidad desde inicios del siglo XX. Ello se debe a su temprano inicio de la Primera Transición Demográfica—a fines del siglo XIX- y prácticamente contemporánea a la mayoría de los países europeos. Hacia 1900 las mujeres tenían en promedio 6 hijos por mujer, reduciéndose a la mitad hacia las décadas de 1950 y 1960 (Pollero, 1994). Sin embargo, a partir de 1960, el descenso de la fecundidad se enlentece y prácticamente se estanca entre 1985 y 1996. Recién en los albores del siglo XXI se reinicia lentamente el descenso, alcanzando en el año 2004 el límite de nivel de reemplazo de la población ( $TGF=2,1$ ).

El estancamiento de la tasa global de fecundidad en Uruguay se debe en parte a las brechas en el comportamiento reproductivo (tanto en el calendario como en la intensidad) entre las mujeres de diferentes áreas geográficas, niveles educativos y condiciones socio-económicas (Varela *et al.*, 2008).

La disminución de la fecundidad a partir de la década de 1990 opera en todas las edades. Sin embargo, el fenómeno es más relevante entre las mujeres de 20 a 24 y 25 a 29 años, donde la tasa desciende entre 1996 y 2009, de 122 y 129 nacimientos cada mil mujeres a 90 y 88 por mil, respectivamente. Ello es relevante porque constituyen las edades cúspides de la fecundidad, vale decir, la etapa del período fértil donde se tienen mayoritariamente los hijos.

Cabe destacar también que a partir del año 2006 se observa una recuperación de la fecundidad de las mujeres entre 30 y 39 años. Esto puede ser un indicador de que las mujeres están

teniendo sus hijos a edades más avanzadas, -característica propia de la Segunda Transición Demográfica- lo que no implica necesariamente que tengan una descendencia final inferior a la de las generaciones inmediatamente precedentes. Este atraso en el calendario permite –al menos teóricamente- mayores niveles de inversión personal en la esfera pública de la vida adulta y un retraso en la realización de los eventos propios de la dimensión privada o familiar.

Otro fenómeno a señalar de los últimos años es el descenso de la tasa de fecundidad de las adolescentes, de 72 a 60 por mil (Varela, 2009). No obstante, Uruguay aún se encuentra muy por encima del promedio de Europa (20 por mil) e incluso algo por encima del promedio del mundo: 55 por mil (Varela, 2009). Esto constituye un claro contraste con otros indicadores socio-demográficos del país, donde la dinámica poblacional se acerca más a las sociedades desarrolladas que a las latinoamericanas. La maternidad en estas edades tiene un impacto directo en el ingreso a la vida adulta, complejizando la retención de las adolescentes en el sistema educativo, lo que compromete su inserción futura en el mundo del trabajo, en una economía crecientemente basada en el conocimiento y que cada vez demanda más formación (Varela, 2009).

En suma, el comportamiento reproductivo de las mujeres en el Uruguay actual está marcado por una serie de contrastes y brechas: coexiste un nivel de reproducción considerado bajo y una leve postergación en el calendario reproductivo, con tasas aún elevadas de reproducción adolescente y niveles de fecundidad elevados en los sectores pobres y menos educados.

## **2. Datos y métodos**

Este trabajo se enmarca dentro de un proyecto de mayor envergadura del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República: “Jóvenes en transición a la adultez: ¿Retraso, polarización, convergencia? Un análisis comparado de las Encuestas Nacionales de Juventud 1990-2008”.<sup>5</sup> El proyecto indaga en el proceso de transición a la adultez en Uruguay comparando dos cohortes de jóvenes, poniendo especial énfasis en las diferencias sociales. El objetivo principal es determinar en qué medida hay procesos de convergencia o polarización social entre los distintos modelos de tránsito a la vida adulta. En este caso, se investiga particularmente los procesos de convergencia o

---

<sup>5</sup> El proyecto es financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República dentro del Programa de Investigación y Desarrollo.

polarización del comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes entre generaciones y sectores sociales. Además se explora el inicio de la maternidad como evento distintivo del tránsito a la vida adulta en su interrelación con otros eventos de la transición a la adultez. El estudio del tránsito a la maternidad es abordado desde el enfoque teórico-metodológico del curso de vida, dado que permite tanto vincular los eventos individuales con los cambios sociales como relacionar el evento tener el primer hijo con los otros eventos de la transición a la adultez.

Los resultados del trabajo se dividen en tres secciones. En la primera parte se presenta el análisis descriptivo del comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes. En la segunda sección se analiza la transición al primer hijo utilizando el método *Kaplan Meier*, estimando la probabilidad de tener el primer hijo de acuerdo a diferentes características.<sup>6</sup> En la última sección, y bajo el mismo abordaje biográfico, se presentan los resultados de modelos semi-paramétricos de *Cox*. Se consideran como variables independientes tanto atributos fijos como variables que varían en función del tiempo para determinar qué factores aumentan o disminuyen la probabilidad de experimentar el evento tener el primer hijo. Las variables independientes fijas seleccionadas fueron el máximo nivel educativo alcanzado, el tamaño de la localidad de residencia, y el máximo nivel educativo de la madre de la encuestada.<sup>7</sup> Como atributos que varían en función del tiempo se consideró el inicio (o no) de la trayectoria laboral, la salida del sistema educativo, y la emancipación del hogar de origen.<sup>8</sup> Estos eventos considerados como variables explicativas permiten evaluar el impacto de otras dimensiones de la transición a la adultez sobre la transición al primer hijo.

La fuente de datos utilizada en este trabajo son las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (ENAJ) realizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Las encuestas poseen representatividad a nivel nacional, de Montevideo y localidades urbanas del interior del país de más de 5000 habitantes. Se entrevistaron 3446 mujeres entre 15 y 29 años en 1990 y 2052 en 2008. Así, el universo de análisis son las mujeres que fueron jóvenes en 1990 y las que lo fueron en 2008, residentes en localidades urbanas del Uruguay.

---

<sup>6</sup> Esta técnica permite analizar la intensidad y el calendario del evento primer hijo, estimando la serie de sujetos que experimentan cierto evento y su correspondiente serie de probabilidad (o porcentaje acumulado).

<sup>7</sup> Estas variables indagan en atributos relevados al momento de la encuesta, pero que pueden ser considerados de carácter estructural.

<sup>8</sup> Para construir estas variables se dividió la biografía de las mujeres en episodios temporales, considerando en cada momento del tiempo su posición respecto a estas transiciones: si la persona ya había experimentado la emancipación del hogar de origen, si se encontraba o no aún en el sistema educativo, y si había comenzado o no su trayectoria laboral. Para ello la base de datos brinda información sobre la edad a la que ocurrieron los eventos.

### 3. Resultados

#### 3.1. La maternidad en el curso de la juventud

##### 3.1.1. ¿Qué mujeres jóvenes tienen hijos?

La transición a la maternidad en el curso de la juventud es un evento que experimenta algo más de la tercera parte de las mujeres uruguayas. La comparación entre las dos cohortes en estudio (las nacidas entre 1961 y 1975 y entre 1979 y 1993), revela que la proporción de mujeres que vive la maternidad en esta etapa de la vida disminuye levemente (4 puntos porcentuales).

El comportamiento en las distintas etapas de la juventud muestra pequeñas variaciones, fundamentalmente en la adolescencia<sup>9</sup>, donde se aprecia un incremento y en la juventud temprana y tardía donde se observa una disminución (Cuadro 1). Esto indica que se estaría procesando un cierto retraso en el inicio de la maternidad, en el marco del mismo proceso señalado anteriormente (el aumento de los nacimientos en las etapas más tardías de la edad reproductiva). Más adelante se podrá constatar el fenómeno de manera más precisa a través del análisis de supervivencia.

**Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de las mujeres jóvenes que iniciaron la transición a la maternidad (en %). Uruguay 1990 y 2008**

		1990	2008	Brecha
	%	38,3	34,0	4,3
<b>Grupos de edades</b>	<b>15 a 19 años</b>	6,9	10,6	-3,7
	<b>20 a 24 años</b>	41,1	33,8	7,3
	<b>25 a 29 años</b>	66,6	58,4	8,2
<b>Condición de pobreza</b>	<b>No pobre</b>	32,9	27,8	5,1
	<b>Pobre</b>	61,5	63,4	-1,9
<b>Años de estudio alcanzados</b>	<b>Menos de 9 años</b>	55,4	59,34	-3,9
	<b>9 a 12 años</b>	29,7	30,42	-0,7
	<b>13 y más años</b>	19,3	15,22	4,1
<b>Lugar de residencia</b>	<b>Interior</b>	43,8	39,0	4,8
	<b>Montevideo</b>	33,2	28,0	5,2
	<b>N</b>	3.446	2052	

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

<sup>9</sup> A los efectos de este trabajo se considera adolescentes a las jóvenes menores de 20 años, en etapa de juventud temprana quienes tienen entre 20 y 24 años, y en etapa de juventud tardía a quienes tienen entre 25 y 29 años.

En ambas generaciones en estudio, la amplia mayoría de las jóvenes que viven en hogares pobres ya ha experimentado la maternidad al momento de la encuesta,<sup>10</sup> mientras que sucede lo contrario con aquellas que no están sujetas a tales condiciones de vida.<sup>11</sup> Entre 1990 y 2008, esta divergencia en el comportamiento se amplía ligeramente: se incrementa levemente la maternidad entre las jóvenes pobres y disminuye entre las no pobres (Cuadro 1).

Al igual que con la condición de privación, los años de estudio alcanzados también discriminan el comportamiento reproductivo de las jóvenes. Se encuentra una relación inversa entre aquellas que acumulan pocos años de educación (menos de 9 años) y las que acceden a niveles terciarios (Cuadro 1).

Este fenómeno se encuentra desarrollado en diversos estudios que muestran el rol de la educación en el retraso del inicio de la trayectoria reproductiva y en la paridez media final (Rodríguez, 2005; Chackiel, 2003; Chackiel, 2004; Varela *et al.*, 2008).

Los datos presentados sugieren que la situación de pobreza actual y el nivel educativo alcanzado serían explicativos del comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes uruguayas. Como se verá más adelante, los modelos utilizados confirman que a menores niveles de escolaridad es más probable que las jóvenes inicien la maternidad en esta etapa del ciclo de vida.

El lugar de residencia también produce diferencias en el comportamiento reproductivo. Los datos descriptivos muestran una menor proporción de mujeres que inicia la maternidad en la juventud en Montevideo en comparación con la población residente en interior. No obstante, se observa un decremento de esta proporción entre 1990 y 2008 para ambas regiones (Cuadro 1).

---

<sup>10</sup> El atributo de pobreza refiere a la situación de pobreza actual de los hogares de las jóvenes. En este trabajo el indicador de pobreza se construye en términos absolutos, considerando a la población en situación de pobreza a aquellos que viven en hogares con un ingreso acumulado por debajo del 50 % de la media del ingreso nacional. Si bien este indicador refiere a la condición de pobreza actual del hogar, se supone que en su mayoría esta fue la situación de las jóvenes que actualmente viven en hogares pobres.

<sup>11</sup> El atributo pobreza al momento actual no se incluye en el análisis multivariado dado que se considera que puede tratarse tanto de una causa como de una consecuencia de la transición a la maternidad en la etapa de la juventud.

### 3.2. Las brechas en la transición a la maternidad

En este apartado se presenta la descripción de la transición a la maternidad de las mujeres jóvenes uruguayas. Para ello se indaga el calendario e intensidad del evento de tener el primer hijo utilizando el método de *Kaplan Meier*.

El análisis comparado del comportamiento de las curvas de la proporción acumulada de haber experimentado la entrada a la maternidad entre las mujeres de las dos cohortes permite establecer con certeza que existe un efecto *tempo* en la edad a la que se inicia la trayectoria reproductiva entre mujeres. Las jóvenes en 2008 transitan de manera más tardía este evento en relación a sus pares de 1990. Ello puede vincularse a los cambios procesados en los roles asignados a mujeres y varones. La maternidad para algunos sectores de la sociedad pasa a constituir solamente uno de los eventos en la construcción del proyecto de vida. En este sentido, hay algunas jóvenes que posponen la maternidad en función de recorrer primero otras transiciones, mientras que otras eligen no ser madres en esta etapa del curso de vida.

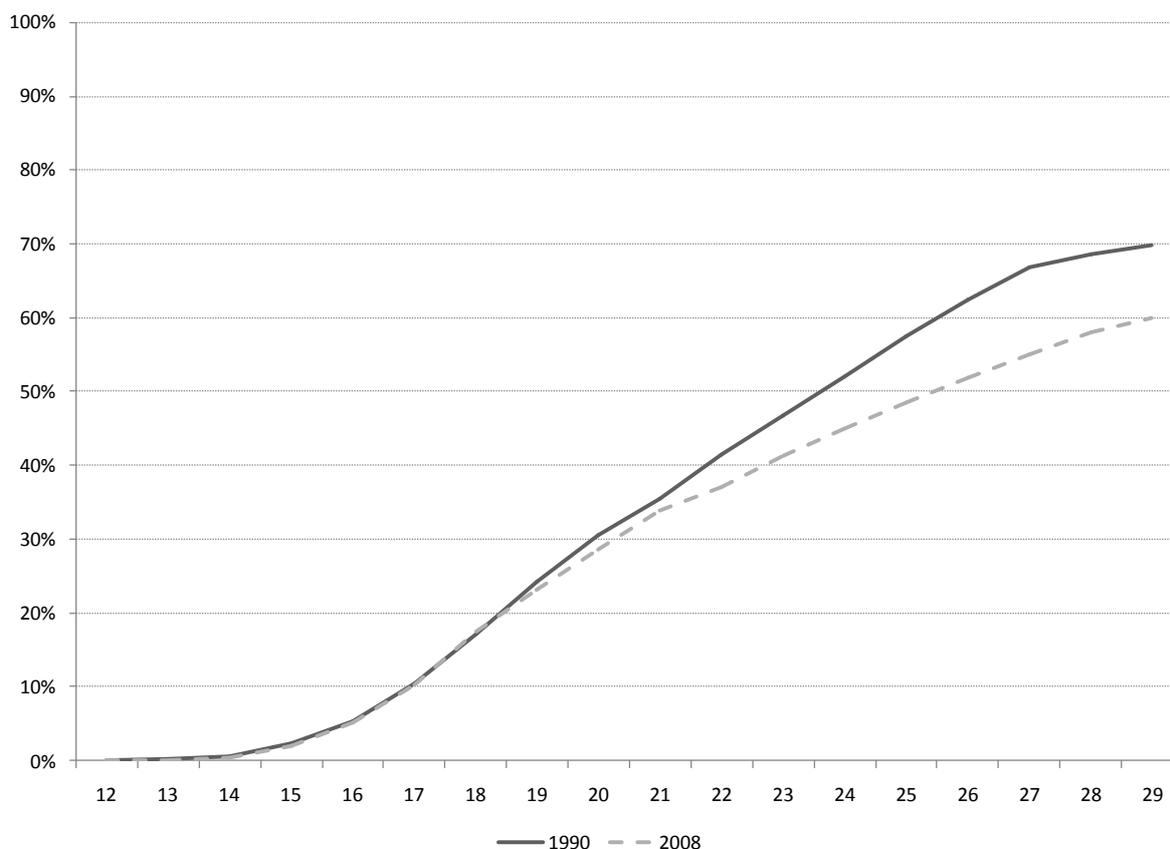
El gráfico 1 muestra que hasta los 20 años de edad no se registran mayores variaciones entre las dos generaciones. A partir de esa edad, el porcentaje acumulado de mujeres que inicia la maternidad comienza a ser más alto en las jóvenes de 1990 que en 2008, y la brecha se amplía sustancialmente a medida que la edad avanza.<sup>12</sup> Así, a los 29 años de edad la proporción acumulada de mujeres que experimentó el evento en 2008 alcanzaba un 60%, mientras que en 1990 era de 70%. Las mujeres jóvenes de la generación de 2008 han retrasado el inicio de la reproducción, particularmente a partir de los 22 años y profundizándose a partir de los 24 años.

En cambio, en la etapa adolescente no se observan cambios en la edad a la que se experimenta el evento entre las dos cohortes. Ello es concomitante con lo que se ha venido planteando respecto a la resistencia que presenta el descenso de la fecundidad en la adolescencia, particularmente desde inicio del siglo XXI (Varela, 2009).

---

<sup>12</sup> Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas con un nivel de significación de 0,05 y evaluadas con el test *log-rank*.

**Gráfico 1. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo. Uruguay 1990 y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

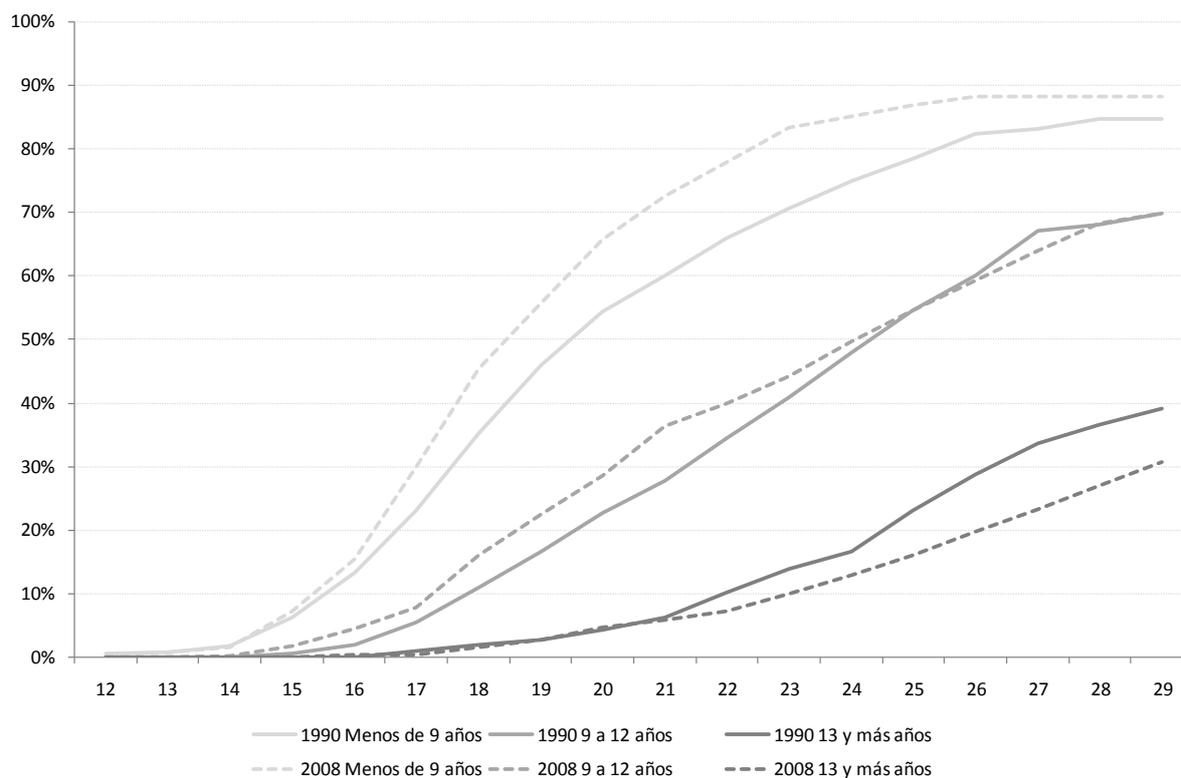
### **3.2.1. Transición a la maternidad y desigualdad social**

#### **Escisiones de la educación**

El nivel educativo alcanzado por las personas es un factor explicativo clave de su comportamiento reproductivo: interviene tanto en el momento en que sucede la maternidad en el curso de vida como en el nivel de la fecundidad.

Las jóvenes con bajo nivel educativo (menos de 9 años) realizan mayoritariamente el tránsito a la maternidad en la etapa de la juventud. Los datos indican que este grupo de mujeres adelanta la edad a la que tienen el primer hijo en la comparación entre cohortes. En 1990, a los 25 años de edad el 79% ya había tenido un hijo, mientras que en 2008 esta proporción aumenta al 87%. A los 29 años de edad las proporciones acumuladas alcanzan 85% y 88% respectivamente.

**Gráfico 2. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según máximo nivel educativo alcanzado. Uruguay 1990 y 2008**<sup>13</sup>



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Este comportamiento contrasta con el de las jóvenes con mayor nivel educativo (13 años y más de estudio), que realizan el tránsito a la maternidad más tardíamente. En efecto, en 1990 a los 25 años de edad el 23% tuvo su primer hijo, mientras que en 2008 solamente 16% ha tenido un hijo a esa edad; a los 29 años estas proporciones son del 39% y 31% respectivamente.

La comparación de las jóvenes según el nivel de educación alcanzado revela grandes brechas en el comportamiento reproductivo y una polarización entre 1990 y 2008. El porcentaje acumulado de mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo con bajo nivel educativo es mayor en todas las edades en relación a los niveles educativos más altos. Además, en 2008 se incrementa la brecha entre los porcentajes acumulados de las que tienen menor y mayor nivel educativo. Esta diferencia se acentúa más entre los 20 y 23 años, y es

<sup>13</sup> Para el análisis de la edad al primer hijo según los años de educación alcanzados se consideró a las mujeres de 20 años y más para controlar el efecto de la edad alcanzada.

notoriamente más profunda al final del período de observación, a los 29 años, 46 y 58 puntos porcentuales en 1990 y 2008 respectivamente.<sup>14</sup>

El comportamiento de las jóvenes con educación media (entre 9 y 12 años de estudio),<sup>15</sup> difiere al observado en los otros sectores de educación. Estas jóvenes se sitúan a “mitad de camino” entre los otros dos grupos de jóvenes en su comportamiento reproductivo. La edad al primer hijo es bastante mayor que la de sus pares con educación baja pero bastante inferior las de las mujeres con educación elevada.

Además, se aprecia un cierto adelanto en la acumulación de mujeres que tienen su primer hijo antes de los 25 años en la cohorte de 2008. Sin embargo, en la juventud tardía se mantiene sin cambios en la proporción de mujeres que inicia la maternidad en ambas generaciones.<sup>16</sup>

En suma, se constata que la permanencia de las jóvenes en el sistema educativo retrasa el inicio de la maternidad, generando una profundización de las brechas entre las jóvenes que salen tempranamente del mismo y acumulan menos años de educación. Entre 1990 y 2008 se observa un proceso de polarización en la intensidad de la entrada a la maternidad en Uruguay. Ello confirma los hallazgos realizados en un estudio anterior donde se mostraba la coexistencia de tres modelos reproductivos entre las mujeres uruguayas (Varela *et al.*, 2008).

### **Divergencias por el lugar de residencia**

El área de residencia de las personas también constituye un factor que genera una serie de diferencias en los comportamientos demográficos. El inicio de la trayectoria reproductiva no escapa a esta diferenciación. En Uruguay, cuando se comparan regiones tan diversas como la capital del país con el conjunto de la población que vive en otras áreas, se aprecian históricamente grandes disparidades.

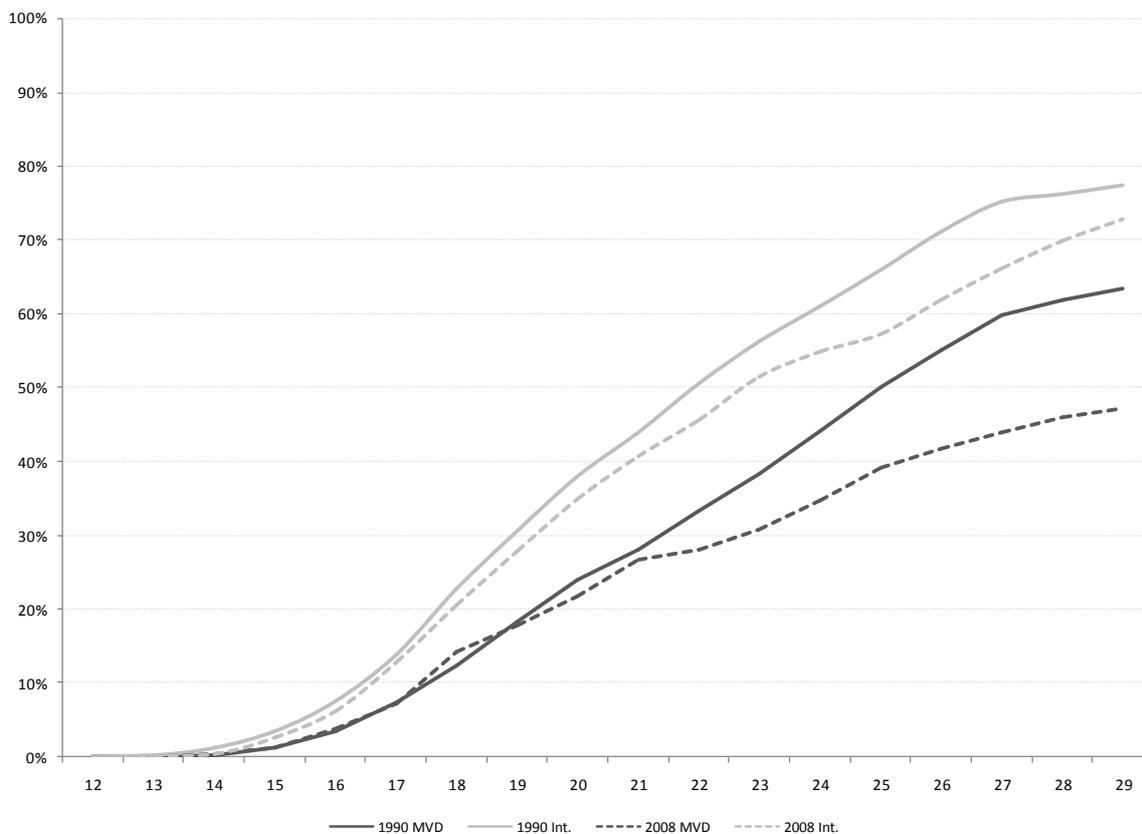
---

<sup>14</sup> Las diferencias entre las curvas fueron puestas a prueba con el test *log-rank* y el test *Wilcoxon*. Todas las pruebas permiten plantear que las diferencias entre las curvas de supervivencia son estadísticamente significativas, menos en las primeras edades para las de nivel educativo más alto. Para las primeras edades de las más educadas el test de *Wilcoxon* no permite plantear que las diferencias son significativas entre las curvas.

<sup>15</sup> Es decir las que finalizaron o bien el ciclo básico de secundaria o la secundaria completa.

<sup>16</sup> Las diferencias entre las curvas entre 1990 y 2008 son estadísticamente significativas.

**Gráfico 3. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según región de residencia. Uruguay 1990 y 2008<sup>17</sup>**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

En el interior urbano del país la intensidad de la entrada a la maternidad difiere de la experimentada en las jóvenes que viven en Montevideo (Gráfico 3), ya que presentan un mayor porcentaje acumulado al final del período de observación.<sup>18</sup>

A los 20 años de edad las mujeres que viven fuera de la capital del país, presentan un leve retraso en el inicio de la maternidad en 2008 en comparación con la cohorte de 1990. A los 25 años, en 1990 el 66% ya era madre de su primer hijo y en 2008 lo son el 57%. A partir de esta edad, se encuentra una diferencia de 10 puntos porcentuales en las proporciones acumuladas de la transición a la maternidad entre 1990 y 2008. Las residentes en la capital del país (Montevideo) presentan un calendario más tardío del inicio de la maternidad en relación tanto a las mujeres jóvenes que viven en el interior del país, como a sus pares jóvenes en 1990. Esta

<sup>17</sup> Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas a 0.1 % de significación.

<sup>18</sup> Bajo la denominación de interior del país se reúne a las localidades urbanas de más de 5000 habitantes de los departamentos del país sin Montevideo, capital del país.

diferenciación comienza de manera leve a partir de los 22 años y se profundiza a medida que avanza la edad. A los 25 años, en 2008 el porcentaje de jóvenes que fue madre es 11 puntos porcentuales menor que en 1990, y a los 29 años esta diferencia alcanza 16 puntos porcentuales.

Es posible concluir que las jóvenes que cursaron su juventud en 2008, tanto las que viven en el interior urbano del país como la que residen en Montevideo, presentan un retraso en la edad de inicio de la maternidad respecto a las jóvenes de 1990. Asimismo, es de destacar que este atraso es más pronunciado en la capital. Por tanto, es posible plantear que Montevideo, partiendo de un comportamiento ya más tardío en 1990 se separa aún más del comportamiento del resto del país en 2008. Con esto se estaría frente a un proceso donde las diferencias entre las regiones se amplían a pesar de que los comportamientos convergen en el retraso del calendario.

### **3.3. Transición a la adultez: interrelación de eventos**

En esta apartado se analizará la transición a la maternidad de las jóvenes tomando en cuenta características que varían en función del tiempo. Es importante notar que estas variables toman en cuenta la edad a la que se produjo la primera inserción en el mercado de trabajo, la salida del sistema educativo, y la emancipación del hogar de origen. Por lo tanto, no se trata de variables que consideren si la persona se encontraba trabajando, estudiando o viviendo con sus padres *al momento de producirse el evento*, sino *si ya había comenzado* su trayectoria laboral, *si ya había salido* del sistema educativo, *o si ya se había emancipado* del hogar de origen al momento de ser madres por primera vez.<sup>19</sup>

#### **Inserción laboral**

La edad de entrada al mercado de empleo constituye uno de los eventos característicos de la transición a la adultez, e interviene sobre otro evento de este proceso como es la edad al primer hijo (Gráfico 5).

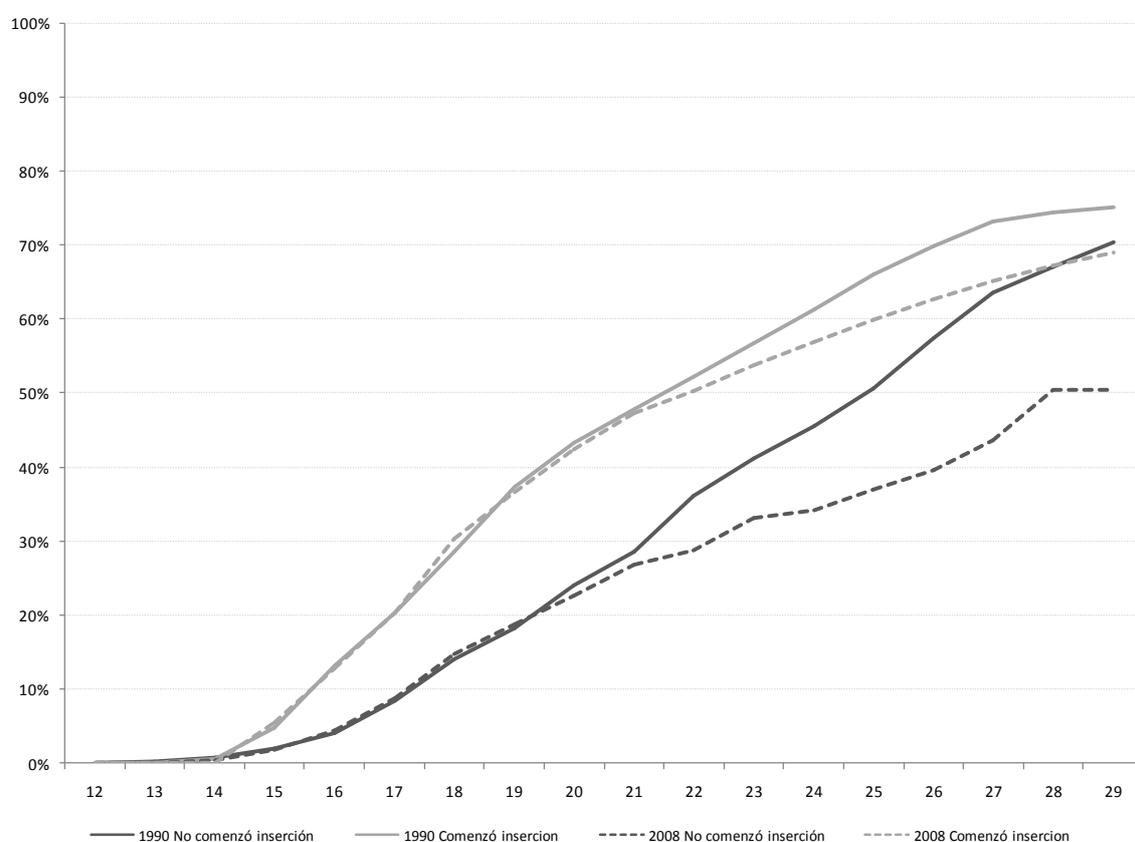
---

<sup>19</sup> No se cuenta con información si al momento de experimentar el evento estaba trabajando, estudiando, viviendo con sus padres o no.

Los porcentajes acumulados de las jóvenes que experimentaron el evento de tener el primer hijo a cada edad son siempre mayores entre quienes ya comenzaron su trayectoria laboral en las dos cohortes de entrevistadas.

En 1990, a los 20 años de edad el 43% de las mujeres que tuvo un hijo ya había comenzado a trabajar. Entre las que no se habían insertado en el mercado laboral un porcentaje bastante menor ya había realizado la transición a la maternidad a esta edad (24%). Esta situación se mantiene de manera similar para el 2008.

**Gráfico 4. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había iniciado la trayectoria laboral. Uruguay 1990 y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

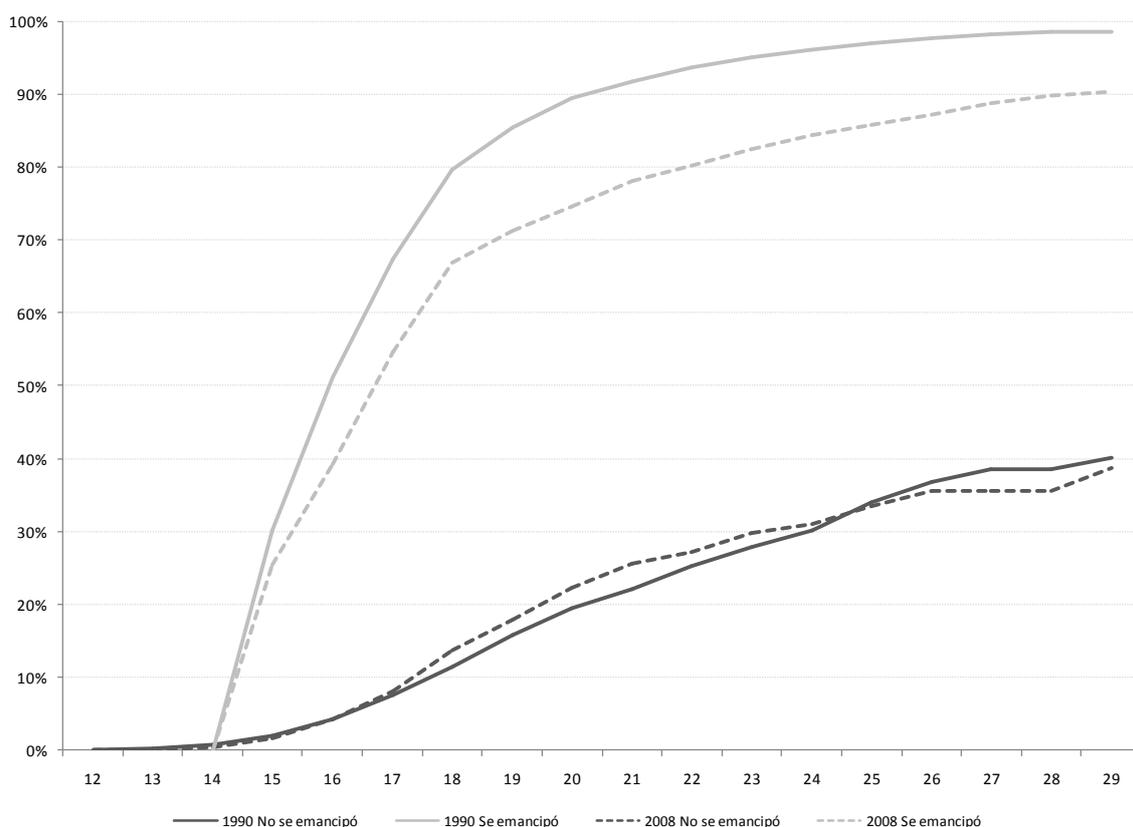
Es destacable que en la generación de 2008 a partir de los 20 años se profundiza la brecha entre el porcentaje de mujeres que había tenido el primer hijo habiendo entrado al mercado laboral con el de aquellas que no lo habían hecho. A su vez, la proporción de mujeres que tuvo su primer hijo y que no comenzó la trayectoria laboral es más baja en 2008 que en 1990.

Lo que estaría indicando que la vida laboral y la transición a la maternidad estarían más ligadas para las generaciones de mujeres más jóvenes; como se confirmará más adelante en la sección explicativa. Esto necesariamente se vincula con cambios importantes en los roles de género.

## Emancipación del hogar

Los porcentajes acumulados de personas que experimentaron el evento de tener un primer hijo son mayores, como es esperable, entre quienes ya se emanciparon del hogar de origen para las dos cohortes. No se observan diferencias significativas entre 1990 y 2008 en los porcentajes acumulados de las mujeres que tuvieron su primer hijo entre quienes no se emanciparon.<sup>20</sup>

**Gráfico 5. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había experimentado la emancipación del hogar de origen. Uruguay 1990 y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

<sup>20</sup> Las diferencias entre las curvas de supervivencia son estadísticamente significativas a 1% de significación.

En cambio, entre quienes se habían emancipado sí se observan diferencias importantes en la intensidad del evento del primer hijo entre las dos generaciones. En 1990 a todas las edades el porcentaje mujeres que tuvo un primer hijo, son bastante más elevados que entre las entrevistadas en 2008. Esto podría estar mostrando la diversificación de maneras de entrada a la vida adulta, evidenciando que en las nuevas generaciones la emancipación del hogar de origen está menos asociada a la maternidad (Gráfico 5).

De todas maneras, parece evidente la asociación existente entre haberse emancipado y la probabilidad de tener el primer hijo. La brecha es muy relevante desde la adolescencia hasta el final de la juventud, a pesar de la convergencia que se opera entre 1990 y el 2008.

### **Salida del sistema educativo**

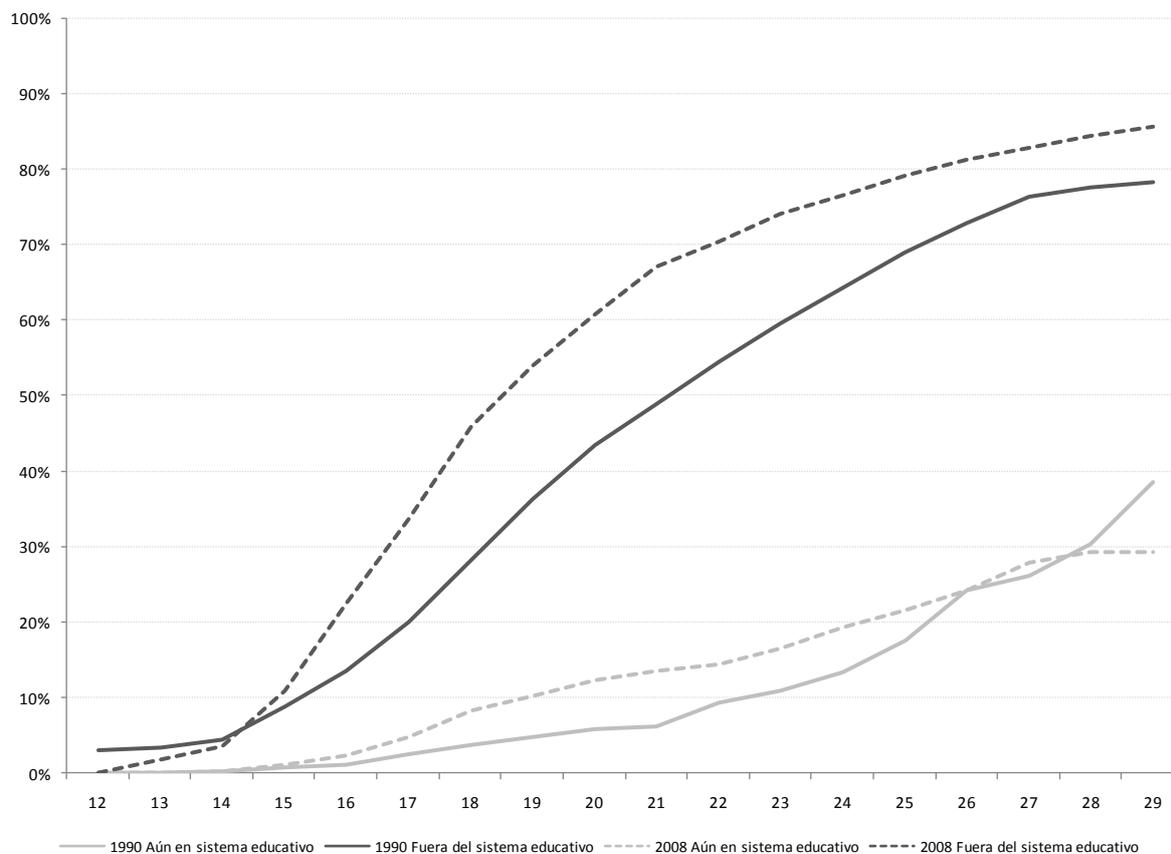
En los apartados anteriores ya se ha planteado el rol de la educación en la transición a la maternidad. Al considerar el haber experimentado el evento de la salida del sistema escolar como una variable independiente que varía en función del tiempo se observa nuevamente la fuerte vinculación entre estos dos eventos característicos de la transición a la adultez.

Los porcentajes acumulados de jóvenes que al momento de tener el primer hijo ya habían salido del sistema educativo, son mayores tanto en 1990 como en 2008.<sup>21</sup> Sin embargo, se destaca que este fenómeno es más acentuado para las jóvenes de 2008. Estos superan en todas las edades a la proporción de mujeres que experimentó el nacimiento del primer hijo en 1990 (**iError! La autoreferencia al marcador no es válida.**). Este cambio, revela la profundización de las brechas existentes y la polarización en la transición a la maternidad entre aquellas jóvenes que ya han abandonado el sistema educativo y las que no. Como se señalara supra, ello induce a mostrar la vinculación entre dos eventos característicos de la transición a la adultez como son la salida de la educación y la entrada a la maternidad.

---

<sup>21</sup> Las diferencias entre las curvas son significativas a 1% de significación.

**Gráfico 6. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había experimentado la salida del sistema educativo. Uruguay 1990 y 2008**



Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008

Los resultados confirman resultados previos (Varela *et al.*, 2008; Varela y Fostik, 2011), sobre la importancia no solamente del nivel de educación sino de la inserción en el sistema educativo para el retraso en el nacimiento del primer hijo. Sin controlar por otras variables, podemos afirmar que salir del sistema educativo predispone a las jóvenes a tener hijos a edades más tempranas que sus pares que continúan escolarizadas.

#### 4. Evidencias sobre la Transición a la maternidad

A continuación se presentan los modelos semi-paramétricos de *Cox*, que permiten estimar de qué manera una serie de variables independientes afectan el riesgo de experimentar un evento, en este caso, la transición a la maternidad. Los cocientes de riesgo<sup>22</sup> superiores a 1.0 implican

<sup>22</sup> Los cocientes de riesgo muestran el riesgo relativo de un individuo perteneciente a determinada categoría de una variable de experimentar el evento considerado, por comparación a los individuos de una categoría de referencia, manteniendo fijas las demás características (*ceterisparibus*).

que la variable bajo consideración contribuye a aumentar el riesgo de realizar ese evento, mientras que coeficientes inferiores a 1.0 implican una disminución de dicho riesgo.

Los resultados se presentan en 4 modelos. Los primeros 3 incluyen cada una de las variables independientes que varían en función del tiempo (VIFT) y que se corresponden con los eventos de la TA de manera separada (*modelos 1 a 3*). El último modelo incluye todas las VIFT juntas (*modelo 4*), para 1990 (

Cuadro

2)

y

2008

(

Cuadro 3).<sup>23</sup> En razón de la alta correlación de las variables que indican eventos de la TA entre sí,<sup>24</sup> se considera pertinente analizar primero el impacto en la transición a la maternidad de cada uno de estos eventos por separado, controlando por una serie de variables, y luego analizar su efecto simultáneo. A pesar de la alta correlación entre algunas de las variables independientes elegidas se decidió incluirlas en los modelos de manera de poder evaluar los efectos presentados en el análisis descriptivo y en el análisis de supervivencia una vez controlados otros efectos. Se considera que su inclusión es pertinente, en términos de adecuación del modelo a los datos (mejores niveles en el indicador de *loglikelihood*) e interpretables teóricamente.

Las variables independientes seleccionadas fueron de dos tipos: variables independientes que varían en función del tiempo<sup>25</sup> y atributos de la joven y su contexto.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> No se incluye el evento primera unión porque no se cuenta con información sobre la edad a la que se produjo este evento en 2008.

<sup>24</sup> Ver Cuadro 4 del anexo.

<sup>25</sup> Emancipación del hogar de origen: Indica si al momento de realizar la transición al primer hijo (TPH) la persona había abandonado por primera vez el hogar de origen, buscando controlar el efecto de otras variables relevantes y viendo en qué medida estos controles alteran el impacto de esta transición en la transición al primer hijo. Salida del sistema educativo: Esta variable indica si al momento de realizar la transición a la maternidad, la joven había salido del sistema educativo (sea por abandono o por haber completado sus estudios). Pretendemos evaluar en qué medida el impacto de esta transición se mantiene una vez consideradas otras variables de importancia, en particular el nivel educativo alcanzado por la joven, su edad y su posición social de origen. Inserción en el mercado laboral: Esta variable indica si al momento de realizar la TPH, la persona ya se había insertado por primera vez en el mercado laboral, pretendiendo controlar el efecto de otras características importantes de la joven y por lo tanto observar si los efectos de esta transición se mantienen netos de dichas características.

<sup>26</sup> Nivel educativo de la madre: Incluimos esta variable como un indicador del contexto en el cual fueron socializadas las mujeres de la encuesta, debido a su probable impacto directo (posición social más elevada) e indirecto (a través del nivel educativo de la joven) sobre la transición a la maternidad. Se trata de una variable más “confiable” de la posición social de la joven que la pobreza, en tanto podemos asumir más fácilmente su antecedencia temporal al momento de la encuesta. Nivel educativo de la joven: como vimos en el marco conceptual, el nivel educativo de las mujeres es considerado un determinante clave de sus niveles y su calendario de la fecundidad. Es en este sentido que incluimos la variable de nivel educativo de la joven, esperando un efecto negativo de dicha variable sobre la intensidad del ritmo de transición al primer hijo. Residencia por tamaño de la localidad: La región de residencia implica diferentes contextos de socialización de las jóvenes. Como se señaló en la parte descriptiva, la residencia urbana (en localidades de más de 100 mil habitantes), implica menores niveles de fecundidad y un ritmo menos intenso de la misma. Por lo tanto, deseamos verificar si este efecto se mantiene sobre la TPH una vez consideradas otras características de la posición social y el contexto de socialización de la joven. Edad de la joven: Dado que la transición a la maternidad es un fenómeno altamente pautado por la edad, incluimos la edad de la joven como variable de control en nuestros modelos.

**Cuadro 2. Coeficientes de modelos de Cox para la transición a la maternidad. Uruguay 1990**

<b>Variable dependiente: momento del nacimiento del primer hijo</b>				
Modelo	1	2	3	4
<b><u>Variables independientes que varían en función del tiempo</u></b>				
<b>Emancipación del hogar de origen</b>				
<i>No emancipado</i>	1,00			1,00
Emancipado	6,06***			5,73***
<b>Salida del sistema educativo</b>				
<i>Aún en sistema educativo</i>		1,00		1,00
Fuera del sistema educativo		3,75***		3,24***
<b>Inserción mercado laboral</b>				
<i>No comenzó inserción</i>			1,00	1,00
Comenzó inserción			1,16**	1,03
<b><u>Atributos fijos</u></b>				
<b>Educación de la madre</b>				
<i>Bajo-primaria completa</i>	1,00	1,00	1,00	1,00
Medio- secundaria completa	0,93	0,98	0,9	1
Alto- Terciaria	0,54***	0,64**	0,57***	0,62**
<b>Nivel educativo</b>				
<i>Menos de 9 años de estudio</i>	1,00	1,00	1,00	1,00
De 9 a 12 años de estudio	0,57***	0,53***	0,46***	0,64***
13 y más años de estudio	0,28***	0,37***	0,19***	0,51***
<b>Tamaño localidad</b>				
<i>Menos de 100 mil h</i>	1	1	1	1
Más de 100 mil h (Mdeo.)	0,74***	0,81***	0,75***	0,78***
<b>Edad</b>				
15	0	0	0	0
16	0,5	0,63	0,47*	0,68
17	0,88	1,03	0,78	1,11
18	0,59*	0,58*	0,50**	0,71
19	0,94	0,8	0,77	0,98
20	1,00	1,00	1,00	1,00
21	1,11	0,93	0,97	1,09
22	1,09	0,92	1	1,04
23	0,93	0,82	0,93	0,87
24	1,06	0,88	0,99	0,98
25	0,99	0,9	1,03	0,9
26	1,04	0,91	1,03	0,97
27	1,01	0,83	0,95	0,9
28	0,97	0,9	1,04	0,9
29	1,08	0,94	1,1	0,98
N	7198	7198	7198	7198
ll	-7694	-7998	-8057	-7649

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990-2008

**Cuadro 3. Coeficientes de modelos de Cox para la transición a la maternidad. Uruguay 2008**

<b>Variable dependiente: momento del nacimiento del primer hijo</b>				
Modelo	1	2	3	4
<b><u>Variables independientes que varían en función del tiempo</u></b>				
<b>Emancipación del hogar de origen</b>				
<i>No emancipado</i>	1,00			1,00
Emancipado	2,80***			2,59***
<b>Salida del sistema educativo</b>				
<i>Aún en sistema educativo</i>		1,00		1,00
Fuera del sistema educativo		3,75***		2,91***
<b>Inserción mercado laboral</b>				
<i>No comenzó inserción</i>			1,00	1,00
Comenzó inserción			1,29***	1,08
<b><u>Atributos fijos</u></b>				
<b>Educación de la madre</b>				
<i>Bajo-primaria completa</i>	1,00	1,00	1,00	1,00
Medio- secundaria completa	0,89	0,88	0,86*	0,96
Alto- Terciaria	0,50***	0,60**	0,53***	0,59***
<b>Nivel educativo</b>				
<i>Menos de 9 años de estudio</i>	1,00	1,00	1,00	1,00
De 9 a 12 años de estudio	0,44***	0,53***	0,38***	0,62***
13 y más años de estudio	0,13***	0,37***	0,11***	0,28***
<b>Tamaño localidad</b>				
<i>Menos de 100 mil h</i>	1	1	1	1
Mas de 100 mil h	0,70***	0,81***	0,65***	0,73***
<b>Edad</b>	15	0	0	0
	16	0,96	0,63	0,9
	17	1,16	1,03	1,08
	18	0,94	0,58*	0,91
	19	0,97	0,8	0,99
	20	1,00	1,00	1,00
	21	1,18	0,93	1,15
	22	1,13	0,92	1,13
	23	1,03	0,82	0,95
	24	1,24	0,88	1,09
	25	1,65**	0,9	1,56**
	26	1,41	0,91	1,35
	27	1,42	0,83	1,28
	28	1,4	0,9	1,31
	29	1,24	0,94	1,27
N		4489	7198	4489
ll		-4476	-7998	-4541

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990-2008

#### **4.1. Los efectos de las variables independientes que varían en función del tiempo**

##### **Emancipación del hogar de origen**

La salida del hogar de origen constituye una de las transiciones de la TA que presenta una influencia relevante sobre la TPH. Si bien el efecto de haberse emancipado disminuye mucho entre 1990 y 2008, continúa siendo muy alta la probabilidad de que suceda la TPH habiéndose emancipado. En 1990, las jóvenes que se emanciparon de su hogar tienen 6 veces más chances de experimentar la transición al primer hijo. El efecto disminuye levemente a 5,7 cuando se controla con el resto de las variables VIFT (*modelo 4* del

Cuadro 2). Por su parte, en 2008, las jóvenes que se emanciparon de su hogar tienen 2.8 veces más de chances de tener su primer hijo, y el coeficiente se reduce levemente a 2.6 al máximo nivel de significación controlando todas las VIFT (*modelo 4* del

Cuadro 3). La reducción del coeficiente puede estar reflejando un cambio en el sentido de la emancipación de los jóvenes entre las dos cohortes, más asociada a la formación de pareja y el comienzo inmediato de una familia entre las entrevistadas en 1990 que entre las entrevistadas en 2008. Esto constata lo visualizado en el análisis descriptivo: la emancipación del hogar de origen es una variable que continúa contribuyendo a la TPH, pero con una intensidad bastante menor a la de la cohorte de 1990.

### **Salida del sistema educativo**

El efecto de haber salido del sistema educativo se mantiene relativamente estable entre las dos cohortes y en los distintos modelos. Las mujeres jóvenes que salieron del sistema educativo tienen entre 3 y 4 veces más chances de tener su primer hijo, que aquellas que aún se encuentran en estudiando. El coeficiente mantiene su magnitud y su sentido controlando por las VIFT al máximo nivel de significación estadística.

### **Entrada al mercado laboral**

Haberse insertado en el mercado laboral es la variable de transición a la vida adulta que tiene el menor impacto para la TPH, dentro de las que incluimos en nuestro modelo. Haber comenzado a trabajar aumenta las chances de tener el primer hijo tanto en 1990 como en 2008, aunque con coeficientes mucho menores que las anteriores VIFT analizadas. Sin embargo, esta variable pierde significación estadística en los modelos donde todas las variables de transición a la vida adulta son consideradas en simultáneo, para las mujeres de ambas cohortes. Esto se explica en parte por la correlación entre estas variables, y en parte por el efecto ya menos pronunciado de la inserción en el mercado laboral, en comparación con los fuertes coeficientes de las otras variables de transición a la vida adulta.

## **4.2. Los efectos de los atributos**

### **Nivel educativo de la madre**

El nivel educativo alcanzado por la madre tiene un efecto que se mantiene estable al comparar los tres tipos de modelos con cada VIFT por separado (*modelos 1 a 3*) y con todas las VIFT juntas (*modelos 4*): la educación media de la madre no tiene ningún impacto sobre la TPH, ni entre las jóvenes entrevistadas en 1990 ni entre aquellas entrevistadas en 2008. Solamente la educación superior de la madre tiene un impacto reductor en la intensidad del ritmo al que se produce la transición a la maternidad, reduciendo de 38% en 1990 y de 41% en 2008 las

chances de tener el primer hijo, en los modelos que consideran todas las VIFT en conjunto (*modelos 4*). La expansión del sistema educativo en la sociedad uruguaya genera cierta universalización del nivel educativo intermedio, lo cual explica que las diferencias sean sustantivas a partir de un nivel de escolarización terciario o universitario, tanto en el caso de la educación de la madre como de la joven.

### **Nivel educativo de la joven**

En el *modelo 1*, el nivel educativo de la joven tiene en ambas cohortes el efecto esperado: cuanto más años de educación alcanzada se reducen las chances de realizar la transición al primer hijo. Mientras que la significación estadística se mantiene en ambos casos en el máximo nivel, los coeficientes cambian ligeramente, indicando un impacto más importante del nivel educativo de las jóvenes en 2008 que en 1990. En el *modelo 2*, que incluye la salida del sistema educativo, el nivel educativo tiene un impacto similar en las dos cohortes, reduciendo de magnitudes similares el ritmo de realización de la transición a la maternidad, tanto si se considera el nivel medio (que reduce de 47% el riesgo de TPH) como el superior (que lo reduce de 63%). Este impacto es menos importante que en el *modelo 1*, que considera solo la emancipación del hogar de origen como VIFT. El hecho de que los efectos de la educación de la madre y de la joven sean más importantes en el *modelo 1* se vincula con la correlación más alta que existe entre las variables de educación de la madre y de la joven con la salida del sistema educativo que con la emancipación del hogar de origen.<sup>27</sup> Es así que en el *modelo 3*, que incluye la inserción en el mercado laboral, los coeficientes son similares e incluso un poco más fuertes que aquellos del *modelo 1*, debido a la menor correlación de ambas variables.

El *modelo 4*, que incluye todas las VIFT, muestra que en 2008, el impacto del nivel educativo de la joven, y en particular del nivel superior, es mayor que en la cohorte de entrevistadas de 1990 : Mientras que en 1990 en este modelo el impacto de la educación superior reduce en 49% las chances de la transición al primer hijo, en 2008 las reduce de 63%. Esto permite comprobar el efecto de la educación y la ampliación de la brecha en la intensidad de entrada a la maternidad por nivel educativo entre ambas cohortes de entrevistadas. Este efecto se aprecia una vez que se controla por todas las variables independientes seleccionadas y por las

---

<sup>27</sup> Ver correlaciones en el anexo.

otras transiciones a la vida adulta, tanto por separado como en conjunto, de tal manera que el impacto del nivel educativo universitario se agranda entre las dos cohortes.

### **Lugar de residencia**

En 1990, la residencia geográfica en la capital tiene un impacto negativo en ambas cohortes en todos los modelos, con coeficientes ligeramente menores (es decir, con un impacto reductor más fuerte) en los modelos con la emancipación como VIFT, y en los que se incluye la inserción en el mercado de trabajo como VIFT. Esto implica un menor riesgo de la TPH entre las jóvenes residentes en Montevideo. La importancia del área de residencia se verifica en el modelo 4, controlando por todas las variables. El coeficiente del área de residencia es 0,78 en 1990 y de 0,73 en 2008 y se mantiene al máximo nivel de significación estadística (ver *modelo 4*). Los coeficientes son bastante similares entre una cohorte de entrevistadas y la siguiente. El hecho de que mantengan su significación estadística una vez controlando por el resto de los atributos y variables que varían en función del tiempo indica que el comportamiento reproductivo continúa diferenciándose según el lugar de residencia de las jóvenes entre una cohorte y la siguiente, lo cual reafirma al menos la continuidad de las brechas encontradas. Los resultados de las curvas de supervivencia mostraban una polarización, mientras que los resultados de los modelos explicativos muestran al menos el mantenimiento de las diferencias por lugar de residencia entre ambas cohortes.

## **5. Conclusiones**

Los resultados del trabajo han permitido verificar que existe una polarización a lo largo del tiempo entre jóvenes de distintos niveles educativos, con una importancia creciente del nivel de escolarización para retardar la transición a la maternidad, y en particular del nivel educativo superior. La brecha en la intensidad de entrada a la maternidad se amplía entre ambas cohortes de entrevistadas según los años de educación alcanzados, y este efecto se mantiene una vez que se controla por el resto de las variables independientes seleccionadas. Asimismo, el nivel de escolaridad de la madre de la joven, reflejo del contexto de socialización de la misma durante la infancia y juventud tiene efectos entre las dos cohortes analizadas -aunque una vez más hay indicios de que el nivel educativo superior determina el umbral a partir del cual su efecto es determinante.

Los modelos explicativos de *Cox* confirman la polarización del comportamiento reproductivo en el ritmo de pasaje de la transición a la maternidad entre las jóvenes residentes en la capital y el resto del interior urbano del país. Controlando por el resto de los atributos de las jóvenes e incluso considerando simultáneamente las variables que indican haber realizado otros eventos de la transición a la vida adulta, el impacto negativo de vivir en la capital sobre el riesgo de experimentar la transición al primer hijo mantiene su intensidad entre las dos cohortes. Las curvas de sobrevivencia muestran que Montevideo (capital del país), partiendo de un comportamiento ya más tardío en 1990 se separa aún más del comportamiento del resto del país en 2008, por lo que es posible afirmar la existencia de un proceso de polarización en la edad a la que se tiene el primer hijo entre ambas regiones.

La transición al mercado de empleo presenta un impacto mucho menor para la TPH que las otras dos transiciones y pierde significación cuando se consideran todas las variables de la TA en conjunto. Ello se constata para ambas cohortes estudiadas.

Los análisis explicativos también confirman que la inserción en el sistema escolar tiene un fuerte impacto reductor de la intensidad del ritmo de pasaje a la vida adulta en cuanto a la maternidad, incluso una vez que se considera al mismo tiempo el origen social, el resto de los eventos de la transición a la vida adulta y el propio nivel educativo de la joven. Este impacto permanece sin cambios bruscos en el tiempo. Esto quiere decir que dentro de la dimensión pública de la transición a la vida adulta, es la permanencia en el sistema educativo la característica que más impacta la TPH en la etapa de la juventud, con un impacto mucho mayor que la primera inserción en el mercado de trabajo.

En suma, el análisis explicativo revela la coexistencia de dos modelos de transición a la maternidad en el Uruguay: temprano y tardío. Ellos están “dibujados” por las brechas en las condiciones sociales de vida, que se asientan para el caso de la transición temprana, en contextos de socialización precarios, bajos niveles educativos y la residencia fuera de la capital del país. Las jóvenes que presentan un modelo más tardío de la TPH, acceden a niveles educativos altos, y viven en la capital. Se puede establecer la hipótesis de que entre estas jóvenes predominará un modelo donde la transición a la maternidad constituye el último de los eventos del pasaje a la vida adulta, en el marco de una TA signada por la dimensión pública: la inversión en altos niveles de educación y una sólida inserción en el mercado de trabajo.

Además se constata que el haber realizado otras transiciones características de la transición a la adultez, como emanciparse del hogar de origen y fundamentalmente haber salido del sistema educativo, aumentan la probabilidad de tener el primer hijo. Al mismo tiempo se confirma que la transición a la maternidad y la transición al primer empleo están más vinculadas en las generaciones más recientes.

Por último, el estudio permite confirmar la profundización de las brechas existentes en la intensidad y calendario de la transición a la maternidad entre las dos cohortes de jóvenes estudiadas, polarizando la modalidad de entrada a la vida adulta.

## 6. Bibliografía

- Arnett, J. (2000) Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, Vol. 55. No. 5, 469-480.
- Billari, F.(2004). Becoming an Adult in Europe: A Macro(Micro)-Demographic Perspective. *Demographic Research*\_Special Collection 3.
- Camarano, A., Kanso, S. y Mello, J. Eds. (2006). *Transição para a vida adulta: mudanças por período e coorte*. IPEA, Río de Janeiro.
- Camarano, A., Leitao, J y Mello, J. (2004). Caminhos para a vida adulta: as múltiplastrajetórias dos jovens brasileiros. *Última década* **21**: 11-50.
- Casal J. (1996) Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo xxi: aproximación sucesiva, precariedad y estructuración. *Ed. Reis* nº 75, 295-316.
- Casal J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, *Papers*, núm 79, 21-48.
- Casal J., Masjoan, J. y Planas, J. (1988) Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Revista Política y sociedad, juventud, educación, crisis* 1: 97-105.
- Chackiel, J. (2004). La transición de la fecundidad en América Latina: 1950-2000. *Papeles de Población* 041: 9-58.
- Chackiel, J. y S. Schcolnik (2003). *América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad*. La fecundidad en América Latina, ¿transición o revolución? Serie Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile, CEPAL.
- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En Varela, C. *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Ediciones Trilce. Montevideo.
- Echarri Cánovas, C. y Perez Amador, J. (2007) En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol.22, Núm 1 (64), 43-77.
- Furstenberg, F., Kennedy, S., Mcloyd, V., Rumbaut, R. y Settersten, R. (2004). Growing up in harder to do *Contexts*, Vol 3, Issue 3, 33-41.
- Fussell, E., Gauthier, A. y Evans, A. (2007) Heterogeneity in the Transition to Adulthood: The Cases of Australia, Canada, and the United States. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie* , Vol. 23, No. 3-4, 389-414.
- Gauthier, A. H. (2007). Becoming a Young Adult: An International Perspective on the Transitions to Adulthood *European Journal of Population* **23**(3-4): 217-223.
- Giorguli Saucedo, S. (2009). *Divergent paths to adulthood in Mexico*. Population Association of America 2010. Dallas, USA.
- Heaton, T., Forste, R. y Otterstrom, S. (2002). Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth. *International Journal of Population Geography*. Volume 8, Issue 1, 1-15.

- Melo Vieira, J. (2008). *Transição para a vida adulta no Brasil: Análise comparada entre 1970 e 2000*. Seminário População, Pobreza e Desigualdade Belo Horizonte - MG - Brasil
- Mora Salas, M. y Oliveira de, O. (2009) Los jóvenes al inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos*, Vol XXVII, núm 79, enero-abril, 2009, 267-289.
- Oliveira de, O. y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en México contemporáneo. *Papeles de Población* **57**.
- Quilodrán, J. (2008). Los cambios en la familia vistos desde la demografía, una breve reflexión. *Estudios Demográficos y Urbanos* **23**(1): 7-20.
- Ravanera, Z. R. y Rajulton, F. (2006). Social Status Polarization in the Timing and Trajectory of Motherhood. *Canadian Studies in Population* **33**(2): 179-207.
- Ravanera, Z. R., Rajulton, F. y Burch, T. (1998). Early Life Transitions of Canadian Women: A Cohort Analysis of Timing, Sequences, and Variations. *European Journal of Population* **14**(2): 179-204.
- Rindfuss, R. R. (1991). The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility. *Demography*, **28**(4), 493-512.
- Rodríguez, Jorge (2005), Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política. *Revista de la CEPAL*, vol. 86, Santiago de Chile.
- Rosero-Bixby, L. (2004). La fecundidad en áreas metropolitanas de América Latina: la fecundidad de reemplazo y más allá. *Notas de Población* **35**(78): 35-63.
- Rosero-Bixby, L., Castro Martín, T. y Martín García, T. (2009). Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing? *Demographic Research* **20**: 169-194.
- Settersten Jr, R. A. (2007). Passages to Adulthood: Linking Demographic Change and Human Development. *European Journal of Population* **23**: 251-272.
- Settersten, R. A., Furstenberg Jr, F. y Rumbaut, R. (2005). *On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy*, The University of Chicago Press.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective *Annual Review of Sociology* **26**: 667-692
- Varela, C. (2009) Maternidad y fecundidad en el Uruguay a quince años de El Cairo. Ed. Unidad Multidisciplinaria - Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N° 77. Montevideo.
- Varela, C. y Fostik, A. (2011) Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez? *Revista Latinoamericana de Población*, Año 5, Número 8. Enero-Junio, 2011.
- Varela, C., Pollero, R., Fostik, A. (2008). La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo. En Varela, C. Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI. Ediciones Trilce. Montevideo.
- Videgain, A. K. (2006). Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo. México DF, El Colegio de México. Maestría en demografía.

## 7. Anexo

**Cuadro 4. Matriz de correlaciones de las variables independientes**

	Inserción mercado laboral	Emancipación	Salida sistema educativo	Educación madre	Nivel educativo	Lugar de residencia
Inserción mercado laboral	1					
Emancipación	0,2865	1				
Salida de sistema educativo	0,348	0,2284	1			
Educación de la madre	-0,0002	0,0295	-0,1898	1		
Nivel educativo	0,0626	0,0759	-0,2225	0,3715	1	
Lugar de residencia	0,0321	0,0082	-0,0488	0,1429	0,1533	1

Fuente: elaboración propia en base a ENAJ 1990 y 2008